

¿Solidaridad sindical entre EEUU y América Latina?

Spalding, Hobart

Hobart A. Spalding: Cientista social norteamericano. Profesor de historia de América Latina y el Caribe en el Brooklyn College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY).

Hay dos políticas dentro del movimiento laboral norteamericano hacia el sindicalismo en América Latina: una sustentada oficialmente por la cúpula de la AFL-CIO, y que se proyecta sobre la región a través del Instituto Interamericano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, y otra representada por los dirigentes medios y los activistas de base. Mientras una está fuertemente imbricada con la política exterior de los EEUU, otorgando contundentes ayudas financieras a las organizaciones que dan su apoyo en nuestros países a las orientaciones de Washington, la otra mitad manifiesta nuevas formas de solidaridad con los trabajadores latinoamericanos, en el contexto de una economía cada vez más transnacionalizada.

Este artículo enfoca el tema de las relaciones internacionales del movimiento laboral norteamericano¹. Se parte del supuesto básico de que la solidaridad internacional constituye un componente clave, si se desea evaluar las relaciones entre los movimientos laborales de América Latina y EEUU. A lo largo del artículo se analiza la naturaleza de los contactos entre ambos movimientos y se intenta demostrar que, en efecto, han emergido dos conjuntos de políticas internacionales en años recientes: una es la implementada por la AFL-CIO, básicamente a través de su principal estructura de política internacional en América Latina, el American Institute for Free Labor Development AIFLD (Instituto Interamericano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre); la segunda es el producto de los esfuerzos desplegados por los dirigentes de nivel medio y por los activistas de base. Ambas políticas se contraponen y en la actualidad los partidarios de cada una de ellas están comprometidos en

¹Esta es la versión ampliada de un texto presentado en la Conferencia del X Aniversario de CERLAC sobre Movimiento Laboral y Cambio Social, 13 al 15 de octubre de 1988, en la Universidad de York, North York, Ontario, Canadá. El CERLAC publicará una versión inglesa de aquel documento.

una lucha creciente para obtener que su posición sea la única que represente al movimiento laboral norteamericano.

En el fondo del conflicto subyacen el concepto y la práctica de la solidaridad internacional; cómo se define y quién la define. La solidaridad internacional es uno de los principios más antiguos del movimiento laboral. Sin embargo, permaneció hasta hace poco como un elemento secundario para la mayoría de los trabajadores norteamericanos, porque se sienten involucrados más a fondo con los problemas internos. Los acontecimientos que tienen lugar fuera del país parecen tener poca influencia en las luchas locales. Pero esto no quiere decir que el movimiento laboral norteamericano no tenga una activa política internacional. Muy por el contrario, ha tenido siempre una política exterior ejercida con vigor desde la época de Samuel Gompers, a finales del siglo XIX. Muy poco después de 1900, la Federación Americana del Trabajo (AFL) pasó a ser parte del equipo norteamericano de política exterior². Puede ser que la Federación siempre esté de acuerdo con el gobierno, el cual se encuentra ligado esencialmente a los intereses del capital, aunque las coincidencias que a menudo se producen en los asuntos internacionales prueban suficientemente que pueden surgir sustanciales acuerdos, especialmente después de que las corporaciones aprendieron que era mejor contar con un movimiento sindical organizado y dócil que tener una fuerza de trabajo sin ninguna organización.

Antes y después

El examen detallado del desarrollo histórico de la política exterior laboral de los EEUU se encuentra disponible en cualquiera biblioteca, pero un breve bosquejo puede ayudar aquí a entender la situación actual. En los años 30, el Departamento de Asuntos Internacionales (DIA) de la AFL formuló la política internacional. La figura dominante en este ámbito fue Jay Lovestone, un ex-comunista cuya meta principal pasó a ser la de combatir a los comunistas dondequiera se encontraran (o donde él pensaba que podían encontrarse). Lovestone fue abiertamente apoyado en esta empresa por el que durante mucho tiempo fue presidente de la AFL-CIO: George Meany. Desde esa época, la política laboral exterior de los EEUU ha estado dominada por ese principio. Solamente el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), una federación laboral progresista fundada en los años 30, vio las cosas bajo una luz diferente. Mantuvo relaciones fraternales con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de inspiración antimperialista y conducida por el

²Ver Philip S. Foner: U.S. Labor Movement nd latin América, Vol. 1, 1846-1919, para información sobre los primeros años. Bergin and Garvey Publishers, Inc., South Hadley, Mass., 1988.

izquierdista mexicano Vicente Lombardo Toledano, llegando a formar un frente antifascista a finales de los años 30³.

Durante los años de la guerra ocurrió otro acontecimiento importante, cuando Nelson Rockefeller, a la cabeza de la Oficina de Asuntos Interamericanos (DIA), revivió el interés del gobierno de Washington por los programas laborales hemisféricos. Tomó esta iniciativa luego que los sindicatos izquierdistas empezaron a organizar a los trabajadores en las propiedades petroleras de su propia familia, en Venezuela. Inauguró una estrategia destinada a aumentar la influencia del movimiento laboral (y del gobierno) norteamericano sobre la trayectoria del movimiento laboral latinoamericano; estrategia destinada a llevar a este movimiento a un reformismo apacible y procapitalista, desviándolo de la dirección militante. Este programa, cuyo objetivo era llevar adelante un sindicalismo nada más que de subsistencia, incluía - para conseguirlo - el envío regular de agregados laborales a las embajadas norteamericanas en Latinoamérica.

Sin embargo, la política laboral exterior norteamericana consiguió ponerse de verdad en funcionamiento durante el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra. En un principio, América Latina fue descuidada, concentrándose la atención más bien en Europa. Irving Brown, eventual sucesor de Lovestone, se transformó en el hombre clave de la AFL en Europa, trabajando intensamente con fondos de la CIA para combatir a los poderosos sindicatos izquierdistas de Francia, Italia y Alemania, con el fin de controlar el surgimiento de la izquierda después de la guerra y servir, de paso, a la implementación del Plan Marshall en el terreno laboral.

Hubo que esperar los años 60 para que América Latina pasara a ser el centro de interés de la política exterior laboral norteamericana. Fue entonces cuando, en respuesta a la revolución cubana, el gobierno y la AFL-CIO (las dos federaciones se fusionaron, luego que la CIO fuera purgada de todos sus elementos progresistas) se movilizaron para hacer del sindicalismo una parte integral de la nueva estrategia norteamericana para Latinoamérica, que se sintetizaba en la Alianza para el Progreso de Kennedy. El AIFLD pasó a ser la entidad central del componente laboral de dicha estrategia, y desde entonces ha actuado como el organismo principal de la política exterior en el campo del trabajo organizado. Efectivamente, el DIA en general y el AIFLD en el caso de América Latina - más que el Departamento de Estado o la Casa Blanca, o el Congreso - aparece como el órgano más importante en

³Ver Hobart A. Spalding: *Organizad Labor in Latin America*, Harper and Row, Nueva York 1977, especialmente el Cap. 6.

lo que se refiere a la elaboración de la política exterior laboral norteamericana. Es cierto que existen desacuerdos entre el AIFLD y el Departamento de Estado, pero son desacuerdos que implican más bien debates sobre tácticas y que, en definitiva, no afectan metas u objetivos establecidos.

La acción del AIFLD

Para comprender la política exterior laboral norteamericana oficial debemos mirar necesariamente hacia el AIFLD y entender cómo opera. El Instituto tiene oficinas en 22 países de América Latina y el Caribe (hace poco cerró dos oficinas, temporalmente, por falta de fondos) y emplea a 175 personas, aproximadamente. Su presupuesto operativo para 1987 alcanzó un monto de 15 millones de dólares, los que provienen fundamentalmente de dos fuentes: los contratos con el USAID (13,3 millones) y organismos casi-gubernamentales como el National Endowment for Democracy (Fundación Nacional para la Democracia - NED), 1,3 millones. El NED, un semillero de neoconservadores, es - a su vez - financiado por el Congreso. De esta manera, el gobierno norteamericano proporciona el 98% de los fondos del AIFLD. El movimiento laboral aporta 230.000 dólares, cerca del 1,54% del total⁴. Este hecho ha planteado una serie de interrogantes acerca del grado de independencia con el que el AIFLD opera al implementar sus políticas laborales internacionales; o si se trata más bien de una entidad del gobierno norteamericano trabajando en este ámbito.

El Instituto hace, básicamente, cuatro cosas. Capacita trabajadores latinoamericanos, tanto en sus países de origen como en EEUU (cerca de medio millón hasta la fecha, considerable cifra, aun en América Latina); apoya programas de sindicato a sindicato; envía asistencia técnica y material a los sindicatos latinoamericanos; y hace trabajos especializados bajo contratos con el USAID. La administración del programa de Reforma Agraria en El Salvador constituye, actualmente su operación más importante. Algunos piensan que esta última actividad resulta un tanto extraña para una organización sindical, pero el AIFLD parece pensar que ésta cae directamente bajo sus atribuciones.

América Central es un punto clave en la actividad del AIFLD. Más de un tercio de su presupuesto, cercano a los 15 millones de dólares, es dirigido a El Salvador y

⁴Información reciente sobre el AIFLD puede ser examinada en «Unions Look South» y «AIFLD Amok» de Hobart A. Spalding, en Report on the Americas, Vol. XXII N° 3, mayo/junio, 1988, pp. 14-27, 37-38. Información sobre el AIFLD-NED y las conexiones neoconservadoras en: AIFDL in Central America, Agents as Organizers, de Tom Barry y Deb Presuch. The Resource Center, Albuquerque, N.M., 1987, pp. 51-62.

mantiene, además, programas sustanciales en Honduras, Guatemala y Costa Rica. De la misma manera, ha focalizado su trabajo en el Caribe en años más recientes. El gobierno norteamericano llamó al AIFLD para reestructurar el movimiento sindical de Grenada después de la invasión, en octubre de 1983. Entre las primeras responsabilidades del AIFLD estuvo la organización de sindicatos amigos para cubrir con pintura las consignas existentes allí, por todas partes, del Partido Nueva Joya, y reemplazarlas por otras que daban la bienvenida a la invasión. Los medios de comunicación de las fuerzas armadas norteamericanas y la prensa regular (cuando fue autorizada, después de los hechos...) utilizaron estos graffiti para mostrar el apoyo «popular» a la intervención. Actualmente, el AIFLD desarrolla un trabajo intenso para lograr la formación de un nuevo movimiento sindical en Haití, donde había apoyado a la FOS (Federación de Obreros Sindicalizados), a pesar de que las relaciones con esta entidad habían pasado a ser, aparentemente, tirantes⁵.

Nuevos factores

Dada la creciente interdependencia de la economía internacional en las últimas décadas, no hay nada inherentemente censurable en el desarrollo de una política exterior por parte de las organizaciones sindicales norteamericanas. De hecho, ha pasado a ser una necesidad. Incluso la base trabajadora reconoce, hoy en día, la importancia de prestar una atención cada vez mayor a la solidaridad internacional. Los propios trabajadores norteamericanos se han visto amenazados por dos tendencias: en primer lugar, la pérdida de puestos de trabajo, superior a 4 millones entre 1965 y 1986, a los que hay que agregar otros 3 millones durante el primer período de Reagan, debido al déficit comercial; y en segundo lugar, las importaciones que se hacen desde áreas de bajos salarios, lo que se traduce en un impacto similar.

También la internacionalización del capital trae nuevas dimensiones a los pactos locales. Los empleadores amenazan frecuentemente con trasladarse hacia otros países, si los trabajadores no quieren firmar los nuevos contratos. Como resultado, guste o no guste, los problemas internacionales se han impulsado a sí mismos hasta ganar un lugar en las agendas sindicales. De esta manera, la solidaridad internacional ha evolucionado desde una posición de principios teóricos (para muchos sospechosa, porque fue impulsada casi siempre por los sectores izquierdistas del movimiento sindical) a una realidad que debe ser confrontada por los trabajadores en todas partes.

⁵ Sobre el punto acerca del reciente desarrollo de la relación AIFLD-FOS, me siento en deuda con un participante en la Conferencia del CERLAC, cuyo nombre desgraciadamente se me escapa.

Pero, ¿qué significa solidaridad internacional? ¿quién la interpreta? ¿cómo se practica? Existen diversas interpretaciones en el movimiento sindical norteamericano. La AFL-CIO y el AIFLD tienen una versión clara. Dedicaron sus esfuerzos iniciales a combatir lo que ellos identificaban como influencias «comunistas» o «castristas» al interior de los movimientos sindicales latinoamericanos, dedicándose a levantar lo que llamaban movimientos sindicales «democráticos». Esta estrategia inicial llevó al Instituto a algunas acciones notables. Apoyó a las fuerzas anti-Jagan en Guyana a principios de los 60; ayudó en el golpe militar contra Joao Goulart en Brasil; apostó por el candidato derechista Joaquín Balaguer contra el liberal izquierdizante (y prosindicalista) Juan Bosch en las elecciones de 1966 en República Dominicana; y en 1973 aplaudió la caída del gobierno de la Unidad Popular en Chile.

Tampoco el Instituto se abandonó a meras conversaciones sin destino: el AIFLD entrenó gente y financió sindicatos que jugaban un papel importante en cada uno de estos países. Actuó claramente a favor de regímenes derechistas y, sin embargos, por el derrocamiento de gobiernos elegidos legalmente, tendiendo así una enorme sombra sobre sus llamados a defender los movimientos democráticos.

Quizás, en medio del celo despertado durante los primeros años de la revolución cubana, el AIFLD se llevó las palmas. Pero, ¿qué ha pasado desde entonces? ¿cómo ha interpretado la AFL-CIO esa política exterior que es, después de todo, la arista cortante de la principal tendencia de la solidaridad internacional? Habiendo tomado parte en el proceso de instalación de regímenes dictatoriales a través del continente (el AIFLD combatió incluso a los sectores nacionalistas y progresistas del peronismo en Argentina), el Instituto parece arrepentido en los años 70. Cambia de línea, sosteniendo que ahora apoya al «centrismo democrático», o en algunos casos - como el de Chile por ejemplo - a una «izquierda democrática» contra la «izquierda totalitaria» y contra la «derecha totalitaria». Si suena familiar es porque esta posición coincide ampliamente con aquella de Reagan respaldada por el actual presidente George Bush, y que éste ha hecho propia en tanta política proyectada para América Central.

Pero, ¿qué es este «centrismo democrático» que el AIFLD apoya? El examen de las acciones del Instituto en el terreno revela que no sólo respalda federaciones y sindicatos que aceptan un criterio específico y se oponen a los que no lo aceptan; además, utiliza sus considerables recursos (recordemos que la gran mayoría de los sindicatos latinoamericanos tienen recursos muy limitados o carecen absolutamente de ellos; por lo tanto, unos cuantos dólares pueden servir de mucho) para sostener

o socavar organizaciones, dependiendo de la existencia o ausencia del sello de aprobación del AIFLD.

¿En qué consiste este criterio? Primero, cualquier sindicato que adopte posiciones progresistas se gana inmediatamente el rechazo del AIFLD. Esto incluye no solamente a aquéllos que abrazan la causa antiimperialista, sino también a los que toman posiciones nacionalistas. Segundo, no obtienen el sello de aprobación aquellos sindicatos que desafían las ideas del AIFLD sobre las vías de desarrollo económico. Sucede que estas ideas coinciden con las del USAID, especialmente en lo que se refiere a la instalación de una economía capitalista básica de exportación, con libertad para inversiones foráneas y con propiedades privadas en el campo. Tercero, los sindicatos que desafían abiertamente a los gobiernos apoyados por EEUU en lo que se refiere a políticas salariales, son agregados a la lista de los indeseables⁶.

Con toda imparcialidad, es necesario agregar que todo lo antes expuesto no es real en un 100%. Luego de un período de apoyo al régimen de Pinochet en Chile, durante el cual el AIFLD entrenó líderes sindicales que servían de títeres, el Instituto cambió de sintonía cuando la dictadura reprimió drásticamente no sólo a los sindicatos que habían apoyado a la UP, sino también a las organizaciones aliadas del AIFLD. Entonces demandó libertades democráticas y elecciones en Chile, aunque -por supuesto excluyendo a la izquierda. Cuarto, las organizaciones que no respetan la línea del AIFLD públicamente, o que contravienen al Instituto en cualquier forma, se arriesgan a sus iras y al retiro de toda ayuda material.

En El Salvador

El AIFLD no escatima esfuerzos para alcanzar sus metas. Un caso digno de ser mencionado es El Salvador. En 1980, el AIFLD ayudó a fundar la UPD (Unión Popular Democrática), la cual se convirtió rápidamente en la confederación de trabajadores y de sindicatos de campesinos más importante del país. El AIFLD proveyó entre el 50 y el 80% de los presupuestos de las cinco principales organizaciones de la UPD. Mientras la posición de los sindicatos rivales se debilitaba debido a la represión (alrededor de 5.000 sindicalistas perdieron la vida entre 1980 y 1983), la UPD no representaba amenaza alguna y se organizaba con relativa impunidad⁷.

⁶ Ver Tunnel Vision, South End Press, Boston, 1987, p. 52, de Daniel Cantor y Juliet Schor.

⁷ Más información disponible sobre El Salvador en «AIFLD Amok» de Spalding, 23-24; y en Working against US. The American Institute for Free Labor Development (AIFLD) in El Salvador and the International Policy of the AFI-CIO, NACLA, New York, 1988, de Robert Armstrong, Hank Frundt, Hobart Spalding y Sean Sweeney.

Las críticas elecciones de 1984 opusieron al candidato apoyado por EEUU (Duarte) contra la extrema derecha, liderada entonces por Roberto D'Aubuisson. Duarte desarrolló un pacto a través del cual la clase trabajadora le entregaba su voto en las elecciones a cambio de una serie de promesas, entre las que se incluían reformas sociales, fin de la represión contra los trabajadores, y una paz negociada. Los líderes sindicales pidieron que el AIFLD encauzara entre 500.000 y 800.000 dólares a la campaña electoral. En todo caso, el apoyo de los trabajadores ayudó claramente a que Duarte emergiera victorioso. Una vez electo, sin embargo, no cumplió con su parte del trato.

En agosto de 1984, la UPD criticó públicamente a Duarte, lo que dio como resultado inmediato el retiro del apoyo del AIFLD. A través de los dos años siguientes, la UPD perdió los fondos del AIFLD y el Instituto pasó a reclamar equipos - como vehículos, por ejemplo - que le había proporcionado a la organización. Utilizó, además, distintos medios para debilitar a los sindicatos de la UPD, incluidas las campañas difamatorias y el soborno. Estas tácticas tan torpes produjeron el resultado opuesto. En enero de 1986, luego que Duarte impusiera un plan de austeridad dictado por el FMI, la UPD se unió con algunos sindicatos izquierdistas para formar la UNTS (Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños).

El AIFLD se mostraba - públicamente - apoyando los programas del FMI y defendiendo las políticas de Duarte. Actuó como de costumbre: fundó una contra-federación, la UNOC (Unión Nacional de Obreros y Campesinos); tercera agrupación apadrinada por el AIFLD en nada más que seis años de actividad en El Salvador. Nada sorprendente, la nueva organización anunció inmediatamente su apoyo a Duarte. El AIFLD puso sobre las espaldas de los líderes de la UNTS la correspondiente acusación de «tener lazos» con la guerrilla, una verdadera inmoralidad, tomando en cuenta que los escuadrones de la muerte rondan por las calles de las ciudades salvadoreñas, donde los activistas sindicales junto a sus familias constituyen sus blancos preferidos.

Usando sus considerables recursos, el AIFLD procedió a entregar dinero, seduciendo a unos cuantos y obligándolos a abandonar la UPD para integrarlos a la UNOC. Animó grupos de ruptura que recibieron reconocimiento instantáneo de parte del gobierno, como representantes legales del conjunto de los trabajadores⁸.

⁸Para mayor información sobre El Salvador ver *The AFL-CIO in Central America*, Labor Network on Central America, Oakland, CA, 1987, pp. 21-26, de Al Weinrub y William Bollinger; y para material muy reciente *LABORreport on Central America*, publicado bimensualmente por el Labor Committee on Central America, Oakland, CA.

Como ha sucedido en otros casos el asalto del AIFLD al sindicalismo legítimo fracasa eventualmente. En la actualidad, la UNOC representa menos del 15% de los trabajadores organizados. Sufrió una deserción clave cuando su miembro más importante, la FESICONTRANS, que agrupa a los trabajadores de la construcción y del transporte, rompió el acuerdo de apoyo al candidato sostenido por EEUU y el AIFLD para las elecciones presidenciales. Más recientemente, a pesar de la desaprobación del AIFLD, algunos elementos de la UNOC se han acercado a la UNTS, incluso antes de la victoria electoral de la derecha⁹. La UNTS, mientras tanto, podría representar a un 40% de la fuerza de trabajo nacional, incluyendo no sólo a los sindicatos, sino a una considerable masa de desempleados¹⁰. Esta amplia convocatoria es aún más destacable dado que el gobierno ha calificado a la UNTS de ser un frente del FMLN, justificando de esta manera el incremento de la presión en contra de sus miembros¹¹.

El manejo de fondos y otros reparos

La información acerca del AIFLD ha sido escasa, especialmente en los últimos tiempos. Hasta hace muy poco, el Instituto no hacía revelaciones públicas sobre sus finanzas, ni siquiera de un modo general. Tampoco existe una exacta rendición de cuentas de cómo el AIFLD gasta las considerables sumas que maneja. Los contratos entre el USAID y el AIFLD están redactados de manera muy general y siguen una fórmula estándar que sólo indica el país X o Y donde los fondos serán aplicados, con el propósito de hacer avanzar o bien consolidar los movimientos democráticos de trabajadores en esos lugares. Obviamente, el Instituto ha tenido carta blanca del gobierno norteamericano; no es lo que se desearía que ocurriera con una organización que puede contravenir seriamente la política oficial. Además, la mesa directiva da su aprobación rutinaria y sistemática a las acciones del AIFLD, acordándole al Instituto sólo unos minutos de su reunión anual. La reunión del AIFLD en 1987 duró cerca de una hora, sin que hubiera acta de la discusión y mucho menos, por supuesto, de los desacuerdos surgidos en la presentación.

Pese a la marcada renuencia a hacer públicas ciertas cosas, el AIFLD y el DIA no operan completamente en el vacío. Los primeros cuestionamientos a las actividades del AIFLD empezaron a tener lugar hacia finales de los 60 y a principios de los 70. Estas iniciativas provinieron, casi en su totalidad, de académicos pertenecientes

⁹Ver «Salvadorian Labor Unity Confronts Growing Crisis», de Ben Davis, en: LABORReport on Central America, vol. 4, N° 3/4, enero/febrero 1989, pp. 1,4.

¹⁰Ver Council on Hemispheric Affairs, News and Analysis, Oct. 19, 1988, p. 666.

¹¹Ver N.Y. Committee in Support of Democracy and Human Rights in El Salvador: «Labor Campaign for Unions in El Salvador», cuya edición de Invierno 1989, afirma que las violaciones a los derechos humanos en 1988 se incrementaron allí en un 103% con relación a 1987.

a una nueva izquierda y comprometidos en la tarea de develar misterios y milagros del imperio. Establecieron que se habían recibido dineros de fuentes tales como J.M. Kaplan, Gotham y Granery Funds, reconocidos más tarde como frentes de la CIA. Si bien las sensacionales revelaciones de Phillip Agee, un ex-empleado de la Agencia, a principios de los 70, hacían más explícita la conexión entre la CIA y los sindicatos y ponían sobre el tapete una importante fuente interna, no aportaban nuevos elementos de fondo, aunque sí confirmaban lo que muchos críticos sospechaban desde hacía tiempo¹².

La crítica a la política exterior de la AFL-CIO ha existido siempre. En 1954, unos cuantos sindicalistas valientes se opusieron a la participación de la AFL-CIO en el derrocamiento del gobierno de Arbenz, democráticamente elegido en Guatemala. Pero la crítica se galvanizó en acciones más amplias a principios de los 70 y también más tarde. La represión en Chile que alcanzó directamente al movimiento laboral golpeó a mucha gente, y los sindicatos en EEUU terminaron uniéndose a los diferentes boicots contra el comercio exterior chileno de la Junta. Poco después, Fred Hirsch escribió uno de los primeros documentos acerca del papel jugado por la AFL-CIO en Chile y en América Latina. Mientras hacía esta investigación descubrió que casi nadie, fueran gente de base o delegados, había escuchado hablar del AIFLD y mucho menos de lo que hacía¹³.

Antes de terminar la década de los 70 se formó un comité que funcionaba como centro para recabar información sobre el Instituto y para operar como punto focal de las protestas contra sus acciones, el NCL. Además, la gente de base empezó a desafiar a los portavoces del DIA y del AIFLD en las convenciones locales o en los mítines regionales. Por cierto, la creciente importancia de la economía internacional en relación a la economía de los EEUU ha hecho más receptivos a los trabajadores norteamericanos en cuanto a escuchar y a aprender acerca de situaciones ajenas. Hay cada día más voces sosteniendo la necesidad de una respuesta de la clase trabajadora a la transnacionalización del capital, llamando a la transnación del

¹²Acerca de las conexiones con la CIA ver *Organized Labor*, cap. 6 y «U.S. Labour Intervention in Latin America: The Case of the American Institute for Free Labor Development» de Spalding, en Roger Southall, (ed.): *Trade Unions and the New Industrialization of the Third World*, Zed Press, Londres, Univ. de Ottawa Press, y Univ. de Pittsburgh Press, 1988, pp. 270-271. Ver también *Counter-spy*, luego *National Reporter*, publicado en Washington D.C. empezando en 1973, el cual ha documentado frecuentemente acerca de las relaciones entre sindicatos y los servicios de inteligencia; y *Inside The Company: CIA Diary*, de Agee, Penguin Books, Harmondsworth, Inglaterra, 1975, esp. 74-78. El breve trabajo de Hirsch y Fletcher, citado en la nota 13, también es de valor.

¹³Ver de Fred Hirsch: *An Analysis of Our AFL-CIO Role in Latin America* (San José, CA., 1974), esp. 30-42, 52 y también de Fred Hirsch: «The Labour Movement: Penetration Point for U.S. Intelligence and Transnationals» en *The CIA and the Labour Movement* de Fred Hirsch y Richard Fletcher, Russell Press, Nottingham, Inglaterra, 1977, pp. 7-43.

movimiento sindical y una mayor coordinación de la lucha de los trabajadores en todas partes.

Cuando las fábricas cerraron y cientos de miles de trabajadores perdieron sus empleos, los sindicalistas estuvieron atentos. También la experiencia de la guerra de Vietnam hizo que muchas familias de la clase trabajadora no siguieran apoyando la política agresiva de los EEUU, a través de la cual podrían llegar a un nuevo sacrificio de hijas e hijos por una causa más que dudosa. Una alternativa aparece gradualmente frente al tradicional respaldo norteamericano a los regímenes represivos, tanto en América Latina como casi en todas partes. Lenta al principio, va acumulando impulso y emerge una política exterior contraria a la del DIA y a la del AIFLD.

Esta nueva política exterior, aún en estado de formación, ha cristalizado en torno a tres situaciones: América Central, Sudáfrica y, como se había dicho anteriormente, la cuestión de la responsabilidad de aquellos que formulan la política frente a los que pretenden representar. La manifestación masiva en abril de 1987 en Washington D.C. simboliza la nueva oposición. En esa ocasión, más de 45.000 miembros de sindicatos, apoyados por los presidentes de 17 uniones internacionales de la AFL-CIO, manifestaron contra la política norteamericana en América Central y en Sudáfrica. Pese a que los sindicatos que respaldaban la manifestación representaban casi la mitad de la totalidad de los miembros de la Federación, Lane Kirkland, presidente de la AFL-CIO, trabajó activamente contra su éxito y condenó sus objetivos¹⁴.

En los hechos, esta reunión popular marcó la fructificación del trabajo comenzado años antes y sirvió como un escalón para avanzar con el movimiento de oposición amplio al interior de las filas sindicales.

Apoyos y denuncias

Algo de esto comenzó a concretarse en 1981, cuando un pequeño grupo se reunió para crear un respaldo laboral contra las políticas de Reagan en América Central, que contaban con el total apoyo del AIFLD y de la AFL-CIO. Poco a poco estos activistas llegaron a convencer a más y más trabajadores de que la creación norteamericana de un clima «sano» para los negocios en América Central no sólo implicaba un conjunto de mala noticias para los trabajadores centroamericanos, sino también para ellos mismos, en tanto trabajadores norteamericanos. Argumentaron

¹⁴También hubo algún movimiento alrededor de la política de la AFL-CIO en Filipinas, de apoyo a Marcos, así como acerca de su política en el Medio Oriente de respaldo incondicional a Israel. Ver, por ejemplo, «AFL-CIO and Israel» en *The Guardian*, sept. 12, 1988, p. 2.

que este asilo para las inversiones de capital resultaba muy atractivo para cierto tipo de negocios huidizos, y respaldaron sus puntos de vista con una completa información. Apuntaron sobre compañías como Texas Instrument, GTE, Levi Strauss, Maidenform o Munsinwear, las cuales han obtenido recientemente grandes facilidades para instalar su producción en el exterior.

Los trabajadores de Levis Strauss en El Salvador, por ejemplo, obtienen salarios semanales de 20 a 22 dólares y beneficios suplementarios de 4 dólares; en EEUU los trabajadores ganan 240 a 285 dólares semanales y 50 a 60 dólares en beneficios ¹⁵. Demostraron que los gobiernos de América Central y del Caribe establecen zonas libres, en las cuales garantizan la «paz laboral», es decir, una fuerza de trabajo no sindicalizada. Además, los activistas sindicales son sujetos de represión ya sea por las propias compañías o bien, como en El Salvador, por grupos derechistas paramilitares. Las exportaciones desde estos lugares hacen peligrar los puestos de trabajo en EEUU, y la amenaza de trasladar una fábrica allí es un arma poderosa en manos de los empresarios norteamericanos. De esta manera, la solidaridad tiene dos aspectos: 1) el apoyo a los trabajadores centroamericanos en el ejercicio de sus derechos humanos básicos (el derecho a organizarse, el derecho a un salario mínimo, etc.) y, 2) una legítima defensa de los intereses de los trabajadores estadounidenses.

El NCL y los comités locales enviaron delegaciones a El Salvador y a Nicaragua, a veces comparadas en Guatemala, para observar la situación allí. Todavía más, estos grupos opositores auspiciaron giras de líderes salvadoreños, nicaragüenses y guatemaltecos por los EEUU, durante las cuales discutieron con los trabajadores norteamericanos acerca de la situación que se vive en sus respectivos países. El presidente de la AFL-CIO y del AIFLD, Lane Kirkland, disparó iracundos memos exhortando a los líderes y a las organizaciones a evitar que estos representantes y sus auspiciadores generaran nuevos ataques en el seno de los sindicatos o en los comités, y que aislaran a los sindicalistas visitantes. A decir verdad, ni un solo comité o sindicato canceló sus compromisos bajo esta presión.

Contraofensiva

Cuando se hizo evidente que la oposición ganaba terreno, el AIFLD tomó la contraofensiva. Trajo trabajadores de América Central (casi todos directa o indirectamente en la lista de pagos de la AIFLD), auspició giras donde era fácil de predecir el eco de la línea oficial y sacó publicaciones denunciando las condiciones en Nicaragua, alabando las mismas en El Salvador y condenando a sus oponentes en tal for-

¹⁵Cifras de Cantor y Shor, 16.

ma que hacia recordar, a veces, la batida contra los «rojos» durante los años 50¹⁶. El AIFLD inició los ataques con una guerra de panfletos, la que se fue agudizando y terminó por envolver no sólo al NCL y a sus comités afiliados, sino también a otras organizaciones como la Asociación Nacional de Abogados (National Lawyer's Guild)¹⁷. Las últimas salvas en esta guerra fueron intercambiadas por America's Watch (grupo de observación de los Derechos Humanos) y la AFL-CIO.

America's Watch fue establecida en 1981 para verificar y promover la observancia de la libertad de expresión y otros derechos humanos reconocidos internacionalmente, en América Central, Sudamérica y el Caribe. Su informe sobre El Salvador produjo una agria respuesta por parte de la AFL-CIO¹⁸. America's Watch solicitó formalmente, a la US Trade Representative, una revisión de las preferencias comerciales salvadoreñas establecidas en 1984 a través del Acta de Comercio, sobre la base de una bien documentada investigación sobre la represión masiva de sindicalistas militantes. Por supuesto, la AFL-CIO se negó a esta petición¹⁹.

La primera prueba concreta de fuerza se produjo en 1985, durante la Convención de la AFL-CIO en Anaheim, California. Pese al hecho de que en ese momento los sindicatos representantes de la mayoría de los miembros y que, al mismo tiempo,

¹⁶La American Federation of Teachers (Federación Americana de Maestros), por ejemplo, hace poco declaró públicamente en su Convención Nacional, su sólido apoyo al AIFLD y su rechazo a los grupos que «auspician visitas de sindicalistas ligados a organizaciones comunistas terroristas», ver LABORReport on Central America, Vol. 4, N° 2, sept./oct. 1988, p. 3.

¹⁷Una muestra de publicaciones de ambos lados podría incluir National Labor Committee in Support of Democracy and Human Rights in El Salvador: El Salvador: Labor, Terror and Peace, The Committee, Nueva York, 1983 William Doherty, Jr «Nicaragua, A Revolution Betrayed Free Labor Persecuted» en Free Trade Union News, Vol. 39 marzo 1984, pp 1-3, 8; y «The Sandinistas and the Workers - The Betrayal Continues», en Sandinista Repression of Nicaragua Trade Unions, AIFLD, Washington, DC, 1985, pp 1-10; US Labor Lawyer's Delegation to Nicaragua «Are Nicaragua's Trade Unions Free? A Response to the American Institute for Free Labor Development (AFL CIO) Report, 'Nicaragua, A Revolution Betrayed: Free Labor Persecuted'», National Lawyer's Guild, Nueva York 1985; AIFLD: U. S. Labor's Single Standard on Dictatorship, AIFLD, Washington, DC, 1985; AIFLD: Sandinista Deception Reaffirmed: Nicaragua Coverup on Trade Union Repression, AIFLD, Washington DC, 1985; James McCargar El Salvador and Nicaragua the AFL-CIO View on the Controversy, AFL-CIO, Washington, 1985; y National Labor Committee in Support of Democracy and Human Rights in El Salvador: The Search for Peace in Central America, The Committee, Nueva York 1985.

¹⁸Ver de America's Watch, Labor Rights in El Salvador, America's Watch, Nueva York, 1988, y la respuesta de la AFL-CIO/AIFLD del 10 de junio 1988 «A Critique of the America's Watch Report on Labor Rights in El Salvador», mimeo, Washington DC, 1988; y, también, la respuesta de America's Watch, en mimeo, «America's Watch Critique of AIFLD Critique on 'Labor Rights in El Salvador' del 5 de julio de 1988. Finalmente, Labor Campaign El Salvador: Labor Rights Denied: El Salvador, An on-site Investigation by Delegation of Labor-Legislative-Religious Leaders 1988, Nueva York, 1989 Véase el intercambio entre Paul Garver y Tom Kahn (jefe del Departamento Internacional del AFLCIO), «Beyond the Cold War New Directions in Labor Internationalism» y «Beyond Mythology A Reply to Paul Garver» en Labor Research Review, N° 13, Primavera 1989, Vol VIII, N° 1, pp 61-79.

¹⁹Ver Labor Notes, enero 1989, N° 118, «AFL-CIO Consistency Needed on Human Rights», una carta escrita por Paul Garver, SEIU, Pittsburgh, PA, p 12.

pagaban la mayor parte de las cuotas de la AFLCIO, habían apoyado las resoluciones de política exterior que iban contra las posiciones oficiales, fue la burocracia no democrática la que impuso, finalmente, las resoluciones a la asamblea²⁰. Durante la guerra de Vietnam, por ejemplo, haciendo frente a la sustancial oposición contra la implicación norteamericana en el conflicto, el apoyo de la AFL-CIO a la intervención no fue nunca abiertamente desafiado durante una convención nacional. Pero las cosas cambiaron. En Anaheim, por primera vez estalla el debate sobre la política exterior de la AFL-CIO cuando los partidarios de la NCL insistieron en el problema presionando a la asamblea. Orador tras orador fueron tomando lugar frente al micrófono y entregaron sus testimonios, a veces en términos personales muy dolorosos, de por qué se habían opuesto a respaldar el apoyo a los contras, de por qué la fe ciega en Duarte o en los militares de Guatemala. Lane Kirkland cerró el debate cuando solamente habían transcurrido 90 minutos; pero una era había sido dejada atrás, las situaciones planteadas como resultado de esa política internacional ya no volverían a ser tratadas como temas sagrados. Al final, ambos sectores se avinieron y la resolución al término de la asamblea fue un llamado a la solución pacífica de los problemas de América Central; se había recorrido una enorme distancia en relación a los tiempos del apoyo directo a los contras o a Duarte.

Luego de esta victoria parcial, los partidarios de la NCL siguieron adelante. Presentaron extensos proyectos en el Congreso contra el incremento del apoyo a los contras; para contrapesar la presión del Instituto, volaban especialmente a testificar en los Comités del Congreso. Se continuó con el envío de delegaciones a América Central y se invitaron constantemente sindicalistas de esa región para hacer giras por EEUU. Se extendieron las relaciones con organizaciones tanto de Nicaragua como de El Salvador²¹. El Comité de Trabajadores del área de Nueva York por el Apoyo a la Democracia y a los Derechos Humanos en El Salvador, por ejemplo, lanzó una campaña para salvar a ASTELL en El Salvador, la que incluía un periódico para mantener a la gente al tanto de los últimos acontecimientos y de su evolución, e indicando cómo podrían hacerse oír en los niveles donde se hace la política²². A veces estos esfuerzos tenían que ver, como en el pasado, con sindicalistas que

²⁰Cifras de Cantor y Shor, 10-11. Por lo demás, tres sindicatos independientes - NEA, ILWO y UE - también adoptaron fuertes resoluciones contra la intervención norteamericana en Centroamérica. Por otro lado, la Federación Americana de Maestros, los albañiles y los marineros resolvieron adoptar posiciones pro-gobierno. Estas tres agrupaciones representan a cerca de 645.000 miembros, mientras que las que llevaban adelante una política antioficialista representan más de 8 millones y medio de personas.

²¹Sobre sindicatos en El Salvador ver UNTS Labor Bulletin, Vol. 1, N° 1, septiembre 1988, publicado en Washington D.C.

²²La publicación titulada «Labor Campaign to Save ASTELL Union in El Salvador» incluye artículos sobre la situación general, sobre el incremento de la represión, una carta de ASTELL agradeciendo al Comité por su respaldo, algunas noticias de ASTELL, y algunas sugerencias acerca de a quiénes

habían sido arrestados ilegalmente o, aún peor, con los que habían «desaparecido» Dave Dyson, miembro de la Directiva Nacional de la NCL, escoltó personalmente a sindicalistas salvadoreños desde la cárcel al aeropuerto y a la libertad. Sólo la presión internacional consiguió la libertad para los trabajadores de STECEL 10, una planta de energía en Centroamérica, que habían sido encarcelados luego de una huelga «ilegal». El AIFLD se rehusaba, por supuesto, a prestar ayuda a los sindicalistas presos si éstos no estaban de acuerdo con su posición. Habitualmente calificaba de «políticas» las huelgas conducidas por esos trabajadores, legitimando así la represión del Estado. El AIFLD tenía incluso cursos especiales de entrenamiento para enfrentar y manejar las huelgas «políticas».

En 1987, la Convención de la AFL-CIO en Miami enfrentó nuevamente a los partidarios de cada una de las políticas externas y otra vez se logró un compromiso, aunque nuevamente la oposición logró que los burócratas cedieran terreno.

Contra la Coca-Cola

Existen otros indicios que permiten afirmar que la política exterior de la AFLCIO se vuelve cada vez más impracticable y es, incluso, ignorada por sindicatos específicos y por otras organizaciones preocupadas de la solidaridad internacional. Un caso que sirve de ejemplo es la lucha de los trabajadores de la planta embotelladora de Coca-Cola en Ciudad de Guatemala para obtener el reconocimiento de su sindicato oficial y firmar, por esta vía, un correcto contrato de trabajo. Nada sucedía pese a los esfuerzos de los trabajadores, hasta que surgió un elemento clave para alcanzar las metas y éste fue la Compañía Atlanta, una de las grandes multinacionales, que de mala gana accedió a tomar parte en el conflicto en curso. La situación se planteó así porque los accionistas, representados por varios grupos religiosos, con un importante respaldo del Centro Interreligioso de Responsabilidad Corporativa (ICCR), con sede en Nueva York, y otras organizaciones internacionales, como la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (IUF, a la cual el sindicato oficial estaba afiliado) emprendieron una tenaz y global campaña contra la Coca-Cola²³. Esta contienda marcó una base: era la primera vez que la Coca-Cola hacía un trato, aunque indirectamente, con un sindicato internacional y quizás la única oportunidad en la que una presión orquestada por este tipo de organización

podrían escribir los lectores sobre la situación, p. ej. congresistas. El periódico es publicado por el N.Y. Area Committee.

²³Sobre esta contienda ver de Henry J. Frundt: *Refreshing Pauses: Coca-Cola and Human Rights in Nicaragua*, Praeger, Nueva York, 1987, y de Mike Gatehouse y Miguel Angel Reyes: *Soft Drink, Hard Labour, Guatemalan Workers Take on Coca-Cola*, Latin America Books, Londres, 1987. Ver también de Hobart A. Spalding «Solidarity for ever?; Latin American Unions and the International Labor Network», que aparece en *Latin American Research Review*, 24:2, Verano 1989.

haya tenido éxito, al conseguir compensaciones para los agravios sufridos por los trabajadores, a nivel local.

La compañía trató de evitar las negociaciones directas, pero las paralizaciones del trabajo y los boicots por parte de los afiliados a la IUF, más algunas decisiones embarazosas y los testimonios de los participantes en la reunión anual de accionistas, terminaron por forzar la mano de la compañía. La presión directa e indirecta ejercida por los accionistas, por la ICCR, Amnistía Internacional y por la IUF sobre Coca-Cola Atlanta, demostró ser suficiente para sacar adelante las negociaciones o para inducir a la casa matriz a presionar a sus embotelladores de Guatemala e incluso al mismo gobierno.

Además, los 80.000 dólares o más que llegaron del extranjero (en gran parte de los EEUU) le dio a los trabajadores el respiro necesario cuando sus recursos se encontraban agotados.

Coca-Cola demostró ser vulnerable cuando su imagen resulta empañada o públicamente cuestionada. La dirección - en la casa matriz - no tendría por qué preocuparse por una huelga en una lejana embotelladora, pero cuando un empleado guatemalteco denunció durante la asamblea de la reunión anual que, en su país, «el asesinato se llama Coca-Cola» definió una situación totalmente distinta. Las protestas corrientes de los miembros de la IUF en Europa, Italia, Canadá y en EEUU pueden ser enfrentadas; pero el boicot del producto, negarse a su despacho o a la venta, la prohibición de vender Coca-Cola en las máquinas de las cafeterías de las fábricas y, lo peor de todo, esos dibujos publicitarios que mostraban sangre roja saliendo de la botella de Coca-Cola, en vez del burbujeante líquido marrón oscuro habitual, estimuló la toma de decisiones. Alrededor del 50% de los afiliados a la IUF respondieron favorablemente a sus llamados y en más de veinte países los afiliados locales iniciaron acciones o amenazaron con ellas, antes de que la Coca-Cola resolviera ayudar en el asunto, presionando a sus embotelladores guatemaltecos para que reconocieran al sindicato y firmaran un contrato negociado.

No hay duda de que este caso marca un hito en la solidaridad internacional de los trabajadores y, quizás, un vislumbre del futuro cuando las corporaciones sean responsables de los derechos humanos y básicos de los trabajadores, dondequiera aparezcan sus logotipos corporativos.

Uno de los participantes en estos hechos ha especulado sobre la posibilidad de establecer una coalición múltiple integrando trabajadores latinoamericanos, sindica-

tos europeos y norteamericanos, la Iglesia, y grupos defensores de los Derechos Humanos, para controlar el hasta ahora disperso poder corporativo y encauzarlo hacia el terreno de los derechos humanos, incluyendo los derechos básicos de los trabajadores, tales como el derecho a organizarse y a negociar colectivamente.

Por último, el éxito del movimiento sindical en América Latina va a depender de la capacidad y nivel de lucha en cada país. Pero los factores externos van a influir en las circunstancias que rodearán esta contienda.

Los EEUU se mantienen como la más formidable potencia Imperialista en América Latina y su capacidad de intervenir o no marcará una sustancial diferencia. Por esta razón, el grado y el tipo de solidaridad internacional que existe es importante para los trabajadores de ambos hemisferios. Y esta solidaridad debe ser practicada para beneficio no del capital, sino de los trabajadores en todas partes.

(Traducción del inglés de Ricardo Sanhueza)

Referencias

- *Agee, INSIDE THE COMPANY: CIA DIARY. p74-78 - San José, U.S.A. 1974; America's Watch.
- *Anónimo, A CRITIQUE OF THE AMERICA'S WATCH REPORT ON LABOR RIGHTS IN EL SALVADOR. - 1988;
- *Anónimo, AIFLD SANDINISTA DECEPTION REAFFIRMED: NICATAGUA COVERUP ON TRADE UNION REPRESSION. - Washington-D.C., U.S.A, AFL-CIO. p1985;
- *Anónimo, AMERICA'S WATCH CRITIQUE OF AIFLD CRITIQUE ON LABOR RIGHTS IN EL SALVADOR. - Nueva York, U.S.A. 1989;
- *Anónimo, COUNTERSPY. - Washington-D.C., U.S.A. 1973; America's Watch.
- *Anónimo, EL SALVADOR, AN ON-SITE INVESTIGATION BY DELEGATION OF LABOR-LEGISLATIVE-RELIGIOUS LEADERS 1988. - 1989;
- *Anónimo, EL SALVADOR: LABOR, TERROR AND PEACE. - 1984; Solidarity for ever?; Latin american unions and the international labor network.
- *Anónimo, LABOR RIGHTS IN EL SALVADOR. - Washington-D.C., U.S.A. 1988;
- *Anónimo, LABOREPORT ON CENTRAL AMERICA. - Oakland, U.S.A, Labor Committee on Central America; National labor committee in support of democracy and human rights in El Salvador.
- *Anónimo, LABOREPORT ON CENTRAL AMERICA. 4, 2. p3 - Nueva York, U.S.A. 1983; AFL-CIO Consistency needed on human rights.

- *Anónimo, N.Y. COMMITTEE IN SUPPORT OF DEMOCRACY AND HUMAN RIGHTS IN EL SALVADOR: LABOR CAMPAING FOR UNIONS IN EL SALVADOR. - 1989; Are Nicaragua's trade unions free?
- *Anónimo, NATIONAL REPORTER. - Harmondsworth, Inglaterra, Penguin Books. 1975; AFL-CIO/AIFLD.
- *Anónimo, NEWS AND ANALYSIS. p666 - 1988; The Sandinistas and the workers - The betrayal continues.
- *Anónimo, SANDINISTA REPRESSION OF NICARAGUA TRADE UNIONS. p1-10 - Nueva York, U.S.A, National Lawyer's Guild. 1985;
- *Anónimo, THE GUARDIAN. p2 - 1988; Beyond Mythology: A Reply to Paul Garver.
- *Anónimo, THE SEARCH FOR PEACE IN CENTRAL AMERICA. - Nueva York,U.S.A, America's Watch. 1988;
- *Anónimo, U.S LABOR'S SINGLE STANDARD ON DICTATORSHIP. - Washington-D.C., U.S.A, AIFLD. 1985;
- *Anónimo, UNTS LABOR BULLETIN. 1, 1 - Nueva York, U.S.A, Praeger. 1987;
- *Armstrong, Robert; Frundt, Hank; Spalding, Hobart A.; Sweeney, Sean, WORKING AGAINST US. THE AMERICAN INSTITUTE FOR FREE LABOR DEVELOPMENT (AIFDL) IN EL SALVADOR AND THE INTERNATIONAL POLICY OF THE AFL-CIO. - New York, U.S.A, NACLA. 1988; The labour movement: Penetration point for U.S. Intelligence and transnationals.
- *Barry, Tom; Presuch, Deb, AIFDL IN CENTRAL AMERICA, AGENTS AS ORGANIZERS. p51-62 - Albuquerque-N.M., U.S.A, The Resource Center. 1987; Organized labor.
- *Cantor, Daniel; Schor, Juliet, TUNNEL VISION. 52 - Boston, U.S.A, South End Press. 1987; U.S. labour intervention in latin america: The case of the american institute for free labor development.
- *Davis, Ben, LABOREPORT ON CENTRAL AMERICA. 4, 3-4. p1-4 - 1989; Nicaragua, a revolution betrayed free labor persecuted.
- *Doherty, William Jr., FREE TRADE UNION NEWS. 39. p1-8 - Washington, U.S.A, AIFDL. 1985;
- *Foner, Philip S., U.S. LABOR MOVEMENT AND LATIN AMERICA. 1. p1846-1919 - South Hadley-Mass., U.S.A, Bergin and Garvey Publishers, Inc. 1988; Spalding, Hobart A. -- Unions Look South.
- *Frundt, Henry J., REFRESHING PAUSES: COCA-COLA AND HUMAN RIGHTS IN NICARAGUA. - Londres, Inglaterra, Latin America Books. 1987;
- *Garver, Paul, LABOR NOTES. 118. p12 - Washington-D.C., U.S.A. 1988;
- *Garver, Paul, LABOR RESEARCH REVIEW. 13 - 1989;
- *Gatehouse, Mike; Reyes, Miguel Angel, SOFT DRINK, HARD LABOUR, GUATEMALAN WORKERS TAKE ON COCA-COLA. - 1989;
- *Hirsch, Fred, AN ANALYSIS OF OUR AFL-CIO ROLE IN LATIN AMERICA. p30-52 - ottingham, Inglaterra, Russell Press. 1977; Labor Campaign El Salvador labor Rights Denied.

- *Hirsch, Fred, THE CIA AND THE LABOUR MOVEMENT. p7-43 - 1988; Beyond the Cold War: New Directions in Labor Internationalism.
- *Kahn, Tom, LABOR RESEARCH REVIEW. VIII, 1. p61-79 - ittsburgh-PA., U.S.A, SEIU. 1989;
- *McCargar, James, EL SALVADOR AND NICARAGUA THE AFL-CIO VIEW ON THE CONTROVERSY. - NUeva York, U.S.A, The Committee. 1985;
- *Southall, Roger, TRADE UNIONS AND THE NEW INDUSTRIALIZATION OF THE THIRD WORLD. p270-271 - Zed Press, Londres, Univ. de Ottawa Press - Univ. de Pittsburgh Press . 1988; National labor committee in support of democracy and human rights in El Salvador.
- *Southall, Roger, TRADE UNIONS AND THE NEW INDUSTRIALIZATION OF THE THIRD WORLD. p270-271 - Zed Press, Londres, Univ. de Ottawa Press - Univ. de Pittsburgh Press. 1988; AIFLD.
- *Spalding, Hobart A., LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW. 24. p2 -
- *Spalding, Hobart A., ORGANIZAD LABOR IN LATIN AMERICA. 6 - New York, U.S.A, Harper and Row. 1977; Spalding, Hobart A. -- AIFLD Amok.
- *Spalding, Hobart A., REPORT ON THE AMERICAS. XXII, 3. p14-27 - 1988; Hirsch, Fred -- Salvadorian labor unity confronts growing crisis.
- *Spalding, Hobart A., REPORT ON THE AMERICAS. XXII, 3. p37-38 - 1988; Fletcher, Richard -- Council on hemispheric affairs.
- *U.S. Labor Lawyer`s Delegation to Nicaragua, AMERICAN INSTITUTE FOR FREE LABOR DEVELOPMENT (AFL - CIO) REPORT, NICARAGUA, A REVOLUTION BETRAYED FREE LABOR PERSECUTEDS. - Washington-D.C., U.S.A, AIFLD. 1985;
- *Weinrub, Al; Bollinger, William, The AFL-CIO IN CENTRAL AMERICA. p21-26 - Oakland, U.S.A, Labor Network on Central America. 1987; AFL-CIO and Israel.